

EL AUTONOMISTA

SEMENARIO REPUBLICANO

REDACCIÓN Y ADMINISTRACIÓN

Plaza del Molino, 4, 3.º

PRECIOS DE SUSCRIPCIÓN

Capital... 1'25 peseta trimestre
Fuera... 1'50 » »

ANUNCIOS Y COMUNICADOS

á precios convencionales

CATALANISTAS Y FEDERALES

Nos duele convencernos de que el Catalanismo se ha estacionado. No pasa de proclamar las autonomías regional y municipal. No se decide á proclamar también la autonomía del individuo, que es fundamento lógico de aquéllas, con los derechos inherentes á la personalidad humana. No se atreve á declararse por determinada forma de gobierno. Ni propone soluciones concretas en punto á la importantísima cuestión social, que agita al mundo en masa; ni á los no menos trascendentales conflictos religiosos, que hoy traen revueltos los ánimos en este país. Cualquiera puede creer que el Catalanismo está conforme con todo lo existente, en punto á los problemas que deja de resolver; y que conceptúa regenerada la patria, con sólo trabajar por la reivindicación de las autonomías regional y municipal, dejando en suspenso su base y el capitel.

Sin la esperanza de un más allá, á nadie puede satisfacer el programa catalanista: ni á los que se prometen completarlo en sentido reaccionario; ni á los que tal vez se figuren que terminará adoptando reformas radicales. En tono de duda hablamos de estos últimos, porque muchos lustros antes de que el Catalanismo naciera como partido político, consignamos los federales en nuestros principios la consagración, para todas las regiones de España, de las autonomías que los catalanistas defienden para la región catalana, y además la individual. Como también, respondiendo á las necesidades de la época, decidimos nuestra actitud en sentido adelantado y práctico, en todos los asuntos de interés vital que conmueven á la generación presente. De manera que no tienen para qué esperar del Catalanismo lo que en nuestro programa podrían encontrar desde luego, los que, siendo partidarios de las autonomías regional y municipal, fuesen realmente amantes del progreso político-social, en todas sus consecuencias. Con

nosotros estarían. De ahí nuestra incertidumbre.

Como cosas accidentales y explotables en la propaganda catalanista, de buen éxito infalible, conceptuamos el abominar del caciquismo, bien que nadie puede hacerlo con mejores títulos que los federales demócratas; porque fuera de la Democracia Federal, el caciquismo subsiste siempre, en forma más ó menos escandalosa y repugnante. Como también el que se recoja de nuestro programa lo del servicio militar voluntario. Los más entusiastas aplausos que alcanzaron los oradores, entonces todos federales, que arengaron á las masas desde la revolución de Septiembre hasta la restauración, fué al tratar de la abolición de las quintas. Todo esto es justo, pero, es sobrado antiguo para que pretenda recabarlo como propio suyo el Catalanismo. Por mucho que se empeñe, no logrará nunca borrar la marca de procedencia.

Con pena vemos que las aspiraciones del Catalanismo se estancan entre el flujo y reflujo de los elementos heterogéneos que constituyen su masa. Tememos que el afán de no disgregar, sea causa de su esterilidad primero; de su muerte fatal después.

¿Por qué no se decide de una vez por el sentido reaccionario que le cuadra, dejando á los federales el lastre radical que es posible que guarde, de buena ó mala gana?

Entonces, trabajando desahogadamente en distintos campos, catalanistas y federales, por lo que de común tienen algunos de los principios que unos y otros proclamamos, nosotros desde ha muchos años, ellos desde ha pocos; podríamos enfocar mejor nuestras energías, y multiplicar las probabilidades del triunfo.

Suyo ó nuestro, mucho ganarían las regiones; no menos la Nación.

De la ampliación, ya cuidariamos nosotros.

ANTONIO FRANQUESA Y SIVILLA.

EL DISCURSO DE LA CORONA

Lo hemos leído. Lleno como siempre de promesas y esperanzas. ¡Que no sean aquí los mensajes de los monarcas como los de los presidentes de las repúblicas de América! Relato son aquellos de lo que ocurrió y de lo que está ocurriendo; no anuncios de lo porvenir. Exponen la situación política, económica y administrativa del país: las deudas que se ha contraído y las que se ha extinguido; el estado de las obras y los servicios públicos; el déficit ó el superávit de los presupuestos; la disminución ó el aumento de las importaciones y las exportaciones: todo lo que puede y debe servir de punto de partida al poder legislativo. ¿Es posible que no acertemos aquí nunca á desprendernos de nuestras vetustas tradiciones?

Empiézase aquí siempre por decir que vivimos en excelentes relaciones con la Santa Sede, como si de esto dependiese el bienestar del Reino. Dícese más en el presente discurso: dícese que León XIII nos sigue prestando la cariñosa atención y el poderoso concurso que caracterizan su pontificado. ¿En qué consistiría ese poderoso concurso? Entrometióse León XIII en nuestros asuntos la víspera de la guerra con los Estados Unidos, y no nos sirvió de nada su tardía ayuda. Cuando nos vió vencidos, se apresuró á ponerse en buenas relaciones con los vencedores, á pesar de ser herejes.

Desde entonces acá, ó han mentido nuestros gobernantes, ó han estado con él en negociaciones para la reducción de diócesis y sueldos. Nada han conseguido, que sepamos, de tan generoso protector. Promete ahora el Gobierno que mejorará la dotación de los párrocos rurales. Le halagará si á la vez le asegura que no rebajará en un sólo céntimo la de los prelados, aquí superior á la de los gobernadores civiles y á la de los magistrados de Audiencias territoriales. Inútil que nada espere en beneficio del reino: se hincará ante él

y aun le pondrá los labios en las sandalias, y habrá de contentarse, como los conservadores, con fingidas muestras de cariño.

No favorece la Iglesia á los humildes, sino á los que amenazan. Amenace el Gobierno de modo que el Papa entienda que la amenaza no ha de ser baldía, y tal vez alcance algo; no de otra manera.

Mas, ¿qué estamos diciendo? Aquí no se es ministro sino á condición de estar á las órdenes del Papa. Bajo la monarquía, no hay esperanzas de que el Estado mande en la Iglesia ni realice ninguna radical reforma.

Nos complace más saber que vivimos en cordiales relaciones con las demás potencias, principalmente con las latino-americanas, y que con ellas negociamos convenios de propiedad literaria y de comercio. De los de comercio principalmente nos alegramos, porque pueden ser beneficiosos para ellas y nosotros por hoy, y los de propiedad literaria sólo en pro nuestra pueden redundar hoy y acusan en nosotros un egoísmo que puede perjudicarnos.

Sentimos que á la vez se continúe con sueños de grandeza. Se habla ya de las nuevas posesiones de Africa, como dignas por su gran porvenir de que llamen la atención del Reino. ¿Es que tenemos sobra de gentes? repetimos. ¿Es que aquí carecemos de tierras baldías donde puedan ejercer con fruto sus brazos ejércitos de trabajadores? ¿Vamos á repetir la desastrosa colonización americana? ¿Dicese que se empleará otros procedimientos.

¡Ay! Lo dudamos.

LA FIESTA DE TOROS DEL DOMINGO

Han bautizado ya, en la pila de sangre de la plaza de toros del Reino, al monarca que dentro de meses recogerá las riendas del Estado, y regirá por sí los destinos. Lo que no sabemos es la cara que puso ante aquel espectáculo. La plaza, cuando llena, es vistosa por la animación y los varios trajes y colores de los que ocupan palcos, galerías y tendidos. ¿Se fijaría nuestro joven príncipe en los varones y las hembras que asisten á la fiesta sufriendo impávidos los ardores del sol de Junio? Si se fijó, ¿no se preguntaría cómo es posible que en gentes pobres pueda tanto la afición á las luchas de toros?

Vería luego en el redondel á los toreros vestidos de colores y oro adelantándose ordenada y gallardemente; y si algo conoce de las costumbres de la antigua Roma, probable es que recordara aquel *morituri te salulant* que decían al emperador los gladiadores antes de empezar la lucha.

Hasta aquí le parecería todo bello. Se lo parecería aun la distribución de la cua-

drilla: los picadores junto á las barreras, los banderilleros desplegando sus capotes y derramándose por la espaciosa plaza.

¿Se lo parecería ya la entrada del toro y las suertes de los picadores? Acomete el toro á uno de los caballos y lo levanta en alto, á pesar de la garrocha con que el jinete intenta detenerlo. Caen tal vez caballo y caballero, y están en trance de muerte, como no logren los banderilleros distraer á la fiera, que frecuentemente se ceba en su víctima. ¿No ha muerto el caballo? Hélo allí regando de sangre la plaza y pisando sus propios intestinos.

¿No se inmutó nuestro Alfonso XIII ante tan feroz y repugnante espectáculo? Si no se hubiese inmutado, deberíamos creer que ya de mozo tiene pervertido el gusto y embotados los sentimientos. Nadie que por primera vez lo presencia, puede dejar de verlo con repugnancia y asco. Se inmutó de seguro, y comprendió todo lo brutal que es la lucha. Se hizo mal en llevarle á la plaza, escuela de inmoralidad y desenfreno que nos deshonra á los ojos de los pueblos cultos.

Convenía, se dice, poner en contacto con la Nación al que en breve ha de regirla. ¿Había de buscarse para esto la plaza de Toros? ¿Había de alegarse para esto la afición que á los toros se tiene en Madrid, donde hay quien para comprar un asiento en las gradas de sol, vende el colchón en que él y sus hijos duermen?

Muy debilitada debe de sentirse una monarquía que á tales medios recurre. Con la ciencia, con las artes, con la agricultura, con la industria, con el comercio, con todas las fuerzas productoras del país debe ponerse en contacto á los futuros jefes de las naciones, y esas no se las puede ir á buscar en las plazas de toros, últimos vestigios de nuestra primitiva barbarie.

Harto se mantiene y se aviva aquí el amor á esas luchas. Durante la restauración, hemos construido más de sesenta plazas de toros. Plazas y templos es lo que principalmente nos han traído los Borbones. A par de las plazas de toros han crecido los conventos, y nos asedian las comunidades religiosas.

No parece sino que la monarquía se proponga embrutecernos. El último domingo, mientras se celebraba la corrida á que asistió Alfonso, recorría las calles, ó iba de iglesia en iglesia, la procesión del jubileo. Toros y procesiones: vivimos aún en otro mundo y en otros tiempos.

Para coronamiento de la fiesta, no habría faltado sino que el joven Alfonso, antes ó después de asistir á la corrida, hubiese ido á presidir la procesión. Habría estado representada de cuerpo entero nuestra decrepita España.

(De *El Nuevo Régimen*.)

VARIEDADES

Valientes de oficio

—Entonces, has de confesar que los militares están comprendidos en la denominación que das á esos botarates.

—Me extraña que no incluyas también á los marinos, que arriesgan su vida sometiéndose á los peligros del temporal; á los mineros, que arrancan del fondo de la tierra materias indispensables á la industria; á los médicos, que arrostran la probabilidad del contagio; á los albañiles, que desafían el vértigo de las alturas y se exponen, por cualquier circunstancia eventual, á aplastarse contra el arroyo; á los mecánicos, rodeados de elementos capaces de mutilar sus miembros, y hasta de matarles... No, estos, como los militares, tienen por deber la virtud del valor; de ninguna manera *por oficio* el ser *valientes*. El osado, desprovisto de sentido moral, no es *valor* lo que pone á prueba; como no es *virtud* la que vende la meretriz al entregar su cuerpo. No confundamos.

—No obstante, son temibles.

—También lo son los lobos. Y, sin negar que éstos tienen *semejantes de peor indole* en la clase de *valientes*, he llegado á creer que entre ellos no escasean los ejemplares de *asnos cubiertos con piel de león*. Tentado estoy por decir que son los más.

—Cometen fechorías que espeluznan.

—Sí, generalmente cuando *trabajan* sobre seguro; cuando cuentan con la inferioridad de la víctima: sea porque pertenece al sexo débil; ó porque es hombre pusilánime; ó porque está desprevenido; ó porque le consideran poco en destreza, comparado con ellos. Rara vez verás lo contrario. Cosas de ruñán, nada más.

—Y tienen su aureola acreditada entre el vulgo!

—No digas esto; no es como te parece. Ciertamente el *vulgo*, por su escasa ilustración, tiene tendencia á maravillarse de lo absurdo: porque *descubra*, por ejemplo, el *movimiento continuo* quien ni noción tiene de lo que es movimiento; ó porque, por un quitame allá esas pajas, acredite el *valor indómito de nuestra raza*,—que todas creen tenerlo igualmente, é *indómito* por añadidura—un valiente que haya cometido la más criminal de las salvajadas. Pero, hay muchos otros que distinguen entre necedades y virtudes. Estos se imponen, y no dudo de que acabarán por lograrlo del todo.

—Tardarán...

—No, si se instruye á las gentes. En casos de *valientes*, puedo contribuir á ello, echando mi cuarto á espadas: no quiero hablarte de uno, que *fué el terror de la comarca*, y, al curarle de una herida, que, con un botellazo, le causó en la frente un sencillo obrero, que no aspiraba á la fama de valiente, me juró que, antes de tres días, haría la autopsia del agresor; efectivamente, murió diez años después en la cama, de enfermedad común. Ni de otro, que, admirándose de que no le conociera por su apodo, me enseñó hasta diez heridas que tenía... en la espalda, mientras yo le curaba otra... en la nalga. Ni de mil más. Bastará para justificar el concepto en que les tengo, que te explique un caso que me impresionó, y que por lo mismo lo recuerdo con detalles.

—Cuéntalo.

—Una noche de invierno, llamáronme á las tantas para asistir á un herido que había sido trasladado al Hospital. Pregunté antecedentes, y me hablaron de tiros y de un cuchillo tinto en sangre. Previne los instrumentos que podían serme útiles, y, acompañado de un sereno, fui al citado Establecimiento. Crucé dos salas, mal iluminadas por un farol de proporciones tan grandes como pequeñas eran las de la débil llama que echaba la torcida mal oliente, y llegué á la cama donde yacía el herido. Era conocido antiguo; allá en la cárcel había tenido que ver con él, en más de una ocasión; salteador de caminos, estuvo en presidio no se cuantos años; gozaba fama de *valiente*. Estaba pálido, frío y sudoroso. Apenas contestó á las preguntas que le hice; de manera que, no

puediendo sacar nada en claro de sus incoherentes monosílabos, decidí reconocerle con detenimiento, figurándome que podía tratarse de cosa grave. Hallé una herida incisa en el vientre, de la que manaba escasísima cantidad de sangre. Temiendo que fuese penetrante y que se debiera á hemorragia interior la alarmante postración de aquel *bravo*, resolví sondarla, adoptando las precauciones necesarias en estos casos.

—¿Es peligroso ese tanteo?

—Hecho con prudencia, no. Dejar de hacerlo cuando las circunstancias lo indican, puede acarrear la muerte, que con la oportuna intervención quirúrgica se logra evitarla en algún caso.

—Será doloroso, cuando menos?

—Lo es muy poco en dicha región. Apunté la sonda en los labios de la herida, y ¡allí fué Troya! Incorporóse el paciente con tal ímpetu, y se puso á gritar desaforadamente, de tal suerte, que quedé asombrado, mirándole á él, luego á la sonda que tenía en la mano, después á los enfermeros y á cuantos estaban en torno mío sin acertar en la causa de aquellas voces, ni saber lo que podía ocurrirle al herido. Hubo un momento de expectación general: cesaron los quejidos de unos y los ronquidos de otros enfermos que descansaban en camas contiguas á la del paciente en cuestión; levantáronse muchas cabezas cubiertas con el ridículo gorro blanco, ansiosos todos aquellos desgraciados de enterarse de lo que ocurría; y escuché murmullos que me molestaron algún tanto. Procuré sobrepormerme á la situación, y entonces me dí cuenta de que el herido me rogaba llorando, y por la memoria de mi madre, *que no le matase*.

—¡Já, já, já! Es chistoso...

—Pues maldita la gracia que me hizo. Supe no contestarle. Se le sujetó, continué el sondeo, y, con alguna sorpresa, hallé que la herida no media más que dos centímetros de longitud por uno de ancho; que estaba dirigida casi perpendicularmente de arriba abajo, sin interesar más que la piel y el tejido adiposo subyacente. Di por terminada la investigación y cesaron los gritos y el floriqueo del *valiente*. Después de anunciar que aquello no tenía importancia alguna, me retiré. Borrada la impresión que me causó aquel exabrupto, examiné el cuchillo; vi que el extremo de su hoja, inamovible del mango, correspondía por sus dimensiones á las de la herida. Fué al día siguiente al Hospital, y encontré repuesto del susto á mi hombre, lo cual supone que volvía á estar en pleno dominio de su *sans façon*. Al verme, se incorporó, pretendió darme la mano, y al convencerse de que yo no estaba por *cortesías*, con un *fume V.*, de lo más *desahogado* que he oído, me alargó un cigarro. Excuseme, para ir á lo que me importaba. A mis preguntas contestó que el cuchillo era suyo; que los que le acometieron *tiraban á matarle*; que *ya conocía á quien le hirió*; pero, que no le delataría, porque *quería beber su sangre*. Sabido lo que para mí era interesante, esto es, que el cuchillo era suyo, asocié este dato al de la dirección extraña que seguía la herida; reconocí las ropas del individuo, y en las exteriores no hallé corte alguno; si lo tenían la camiseta, la camisa, los calzoncillos y la faja, en el extremo, que correspondía á la primera vuelta sobre la cintura. Terminé el interrogatorio averiguando que el paciente tenía por costumbre llevar el cuchillo desnudo entre los pliegues de la faja. ¡Aquel Cid Campeador, bebedor de sangre humana, al agacharse, por el *valor* que se le desarrolló al oír dos tiros, que, sin consecuencias, (según se supo después) habían cruzado dos *cabaleros andantes*, por cuestión de *faldas sucias*, se había herido á sí mismo sin notarlo; y, cual Quijote, soñó en *ejércitos numerosos*, contra los cuales afirmaba ante los serenos, que le hallaron cuchillo en mano, haber librado descomunal batalla. ¡El *enemigo* ni se había enterado tan sólo, de la presencia, bastante apartada, del bravucón de mi historia! Les había pasado desapercibido, preocupados como estaban con los *fuegos artificiales* que no tuvieron afortunadamente otras consecuencias que el ruido consiguiente.

—Esto es ridículo.

—Pues, así y todo, es rigurosamente exacto.

A. F. y S.

LINEAS

Hace pocos años subió al cadalso un hombre. En el último instante de la siniestra comedia, cuando el verdugo cubre de negro al reo y el cielo se enrojece y las nubes se aglomeran ocultando el grande astro y la tierra se extremece como un agonizante; cuando la argolla se prepara á morder, el hombre de la hoga negra gritó: «¡Soy inocente!»; *postrera protesta* ante el cielo rojo, ante el inmovible corazón de los hombres y ante la tierra inmensa y fría.

Un momento después la multitud contemplaba el espantable rostro del ajusticiado. El grito, la protesta, la exhalación postrimera «¡soy inocente!» se habían desvanecido.

Una de nuestras más grandes aspiraciones ha sido, es y será el que se suprima la pena de muerte. Al que no se contente con la abolición absoluta de tan infame pena, debería proponérsele, que la aceptara por un plazo determinado, como para vía de ensayo.

Triste es que la sombra del verdugo cubra la tierra. Llena la maldición el espacio, al ejercer su faena el verdugo, éste que parece fantasma de pesadilla y que, sin embargo, es un personaje real, al que muchos consideran inevitable, necesario, imprescindible.

Cuando la silueta del cadalso se recorta en el horizonte, hasta los pájaros interrumpen sus cantos y el monstruo se ahita.

Es verdad que el monstruo no quiere ni canciones ni luz.

En nuestra época cada ejecución es algo así como un eclipse.

A que cesen esos eclipses debemos tender todos.

Hemos leído que en Barcelona un sujeto se ha declarado autor de un crimen por el que entregó su cuello al verdugo el hombre que clamaba: «¡soy inocente!»

Culpable este último ó no, siempre abogaremos por la abolición de la pena capital.

He aquí el por qué de estas *Lineas* tristes, que la indignación no nos ha dejado coordinar.

Y, como el Padre Feijóo, otra vez repetimos aquella tan manoseada frase de «vale más absolver á cien culpables que no condenar á un inocente».

JUAN DEL MOLINO.

Gerona, 27 Junio 1901.

DE LIBROS

El Centro Editorial madrileño «Literatura y Arte» ha puesto á la venta el tomo IX de la *Biblioteca de Autores Célebres*.

Se titula el libro «Dos aventuras» y es una de las hermosas producciones que ha brotado de la incansable pluma del gran novelista ruso Conde León Tolstoi.

Es muy seguro que entre los que leemos (pocos desgraciadamente), de todos es conocido el célebre autor de la «Sonata de Kreutzer». Así es que poco valdría cuanto dijéramos de quien domina con potencia suma el mundo intelectual.

Tolstoi es uno de los modernos autores que más y más bien piensan; y uno de los que con más valentía lo que piensa expone. Sus profundas obras elevan corazón y mente hacia el Supremo Bien; calman los espíritus sedientos de soberana justicia atrayéndoles hacia el Ideal, manantial inexhausto de belleza y de bondad, luminosísimo foco de sabiduría.

No puede haber ideales tenebrosos; la palabra ideal siempre semeja luz. El ideal es como el sol en lo más alto, en el cénit: sus rayos atraviesan lo más compacto é iluminan lo más recóndito; dan salud y fuerza á los seres. El ideal emana vivificante soplo para la lucha humana. Ni una infinitésima parte de un rayo de luz cenital deja de iluminar; así el ideal. ¡Llor á los hombres que hacen rodar en la inmensi-

dad del porvenir el Ideal, ese Sol! Tolstoi es uno de ellos. ¡Llor, llor á Tolstoi!

El tomo IX «Dos aventuras», como los anteriores de la misma Biblioteca que ha publicado el «Centro» de la calle de Pizarro, está con fidelidad traducido y bellamente impreso. Traducción fiel y hermosa impresión es cosa rara tratándose de obras lanzadas á la publicidad para la vulgarización y conocimiento, mediante economía, de los autores célebres.

C. R.

CRÓNICA

Ayer cumplieron 17 años que fueron salpicados los gloriosos muros de esta ciudad con la sangre generosa de los mártires Ferrándiz y Bellés.

Momentos angustiosos para el pueblo de Gerona fueron aquellos en que vanamente se esperaba el indulto que había de aconsejar aquel monstruo y empedernido Cánovas del Castillo, que murió violentamente en Sta. Agueda, vengadas las injusticias y maldades cometidas por su desastrosa y funesta política.

En 28 de Junio de 1884 los militares Ferrándiz y Bellés se sublevaron en Sta. Coloma de Farnés, al grito de ¡Viva la República!

Muchos de sus comprometidos compañeros no secundaron el movimiento revolucionario, á lo cual debió su fracaso la iniciada revolución, necesaria en aquellos tiempos é imprescindible hoy, si queremos salvar la patria y levantar nuestro decaído prestigio.

Ferrándiz y Bellés pagaron con su vida la traición mentada, y España ha ido recorriendo el sendero del infortunio y de la ruina á que la condujeron los concupiscentes y burocráticos monárquicos que han acaudillado el monstruo precipitado y el liberal que hoy preside el Ministerio.

Descubiertos, ante el recuerdo de aquellos mártires, y el desprecio que nos inspira la repugnante figura del autor de aquel doble crimen, gritamos con la fuerza toda de nuestros pulmones:

¡Viva la República! ¡Mueran los verdugos!

«¿Qué escándalo ha precedido

A la invención del vestido?»

¿Qué es lo que habrá pasado que el *Heraldo de Gerona*, mudo hasta hoy, mientras su *leader* y señor disputaba las *puertas* á los payeses, electores suyos, en el «Casino Moderno», rompe ahora una lanza en defensa de la moralidad, combatiendo el juego?

Así nos gustan los hombres.

Consecuentes en todos sus actos.

Nuestro distinguido amigo D. Cipriano Bernal ha tenido que guardar cama algunos días á consecuencia de un fuerte catarro.

Deseamos vivamente su completo restablecimiento.

Hoy debe llegar á esta ciudad, de paso para San Feliu de Guixols, el *Orfeo Catalá* que tiene preparada una espléndida comida en la acreditada «Fonda Peninsular», en cuyo establecimiento estuvo ya hospedado otras veces.

Esto es otra prueba del esmero con que se sirve en el Hotel de nuestro amigo Sr. Nicolás.

La Audiencia de esta ciudad condenó á la pena de muerte al procesado vecino de Vilahur, Juan Rispau, por haber dado muerte á su suegro Sebastián Cruset.

Acérrimos enemigos de la pena de muerte, celebraremos que le sea conmutada por la inmediata, librándolo á nuestra ciudad de las negruras de un día funesto.

Hemos recibido una atenta circular del Gobernador Sr. Zaidín, solicitando una *peseta* para el monumento que debe petrificar la memoria de Alfonso XII.

Un duro daríamos, que es todo lo que podríamos dar, para que se borrara hasta de la Historia, el recuerdo de todos los reyes.

Hoy y mañana por la tarde tendrán lugar dos grandiosos espectáculos en la Plaza de Toros de esta ciudad, por la compañía franco-española aerostática, que dirige D. R. Compte, con su colección de cerdos amaestrados.



¡FUMADORES!

Si quereis conservar vuestra salud fumad el acreditado é higiénico.

PAPEL JORDA

Imp. de EL AUTONOMISTA

Tienda de Comidas y Bebidas

DE

PEDRO SOY

Pedret. — GERONA

SERVICIO ESMERADO

Restaurant Fornos de José Briera

Calle de Mercaders (Nou), 18—GERONA

Servicio á la carta. Precios baratísimos.

Agua ferruginosa carbónica

de la Font de 'n Lliure

Se expende en botellas á 15 céntimos una y se admiten encargos para servirla á domicilio en la Rambla de la Libertad, núm. 7, tienda y Escala de 'n Mora, núm. 10, tienda, (Torre de Lesna.)

NOTA.—Desconfiar de los que digan que también expiden dicha agua.

FÁBRICA DE AGUARDIENTES ANISADOS

— DE —

José Auguet y Mestres

Puente Mayor.—GERONA

TRANSPORTES

de

Calle de Barcelona

JUAN BOXA

GERONA

Hotel Oriental

EDIFICIO EXPROFESO

SAN HILARIO SACALM

— GERONA —

Lujosas habitaciones. — Trato familiar.

PRECIOS ECONÓMICOS

Antiguo Establecimiento de Baños

— DE —

ESTEBAN PRATS

CALDAS DE MALAVELLA

— GERONA —

Espaciosas habitaciones.

Chalets de recreo.

Servicio esmerado.

Este anuncio lo insertamos gratis creyendo hacer un favor á la humanidad.

No hace mucho tiempo un amigo se fracturó una mano y se curó rápidamente sin dolor, con la

POMADA PANCHO

Medicamento eficaz: su autor Francisco Fondevila vive en Santa Coloma de Farnés.

L' UNION

Compañía Francesa de Seguros contra Incendios

FUNDADA EN 1828

Esta Compañía la primera de las Compañías francesas de seguros contra incendios por la importancia de su cartera, asegura, además del riesgo del incendio, los daños que pueden ocasionar la caída del rayo, la explosión del gas de alumbrado, del vapor, de la dinamita y otros explosivos.

| | |
|-------------------------------|---------------------|
| Capital social | 10.000,000 francos. |
| Reservas. | 11.205,000 » |
| Primas á cobrar. | 79.650,334 » |
| | 100.855,334 » |
| Capitales asegurados. | 17,272,202,816 » |
| Siniestros pagados. | 229.000,000 » |

Sucursal española: Barcelona, Paseo Colón y calle Merced, 20, 22 y 24.—Director, E. Ges.
Subdirector en Gerona: D. JOSE BAGUDA, Progreso, 18, 1.º

Posada "La Imperial"

DE

JOSÉ BARRIS

Calle del Carmen, núms. 2 y 3—GERONA

SERVICIO ESMERADO Y ECONÓMICO

SE SIRVE Á LA CARTA

BAÑOS Y DUCHAS

GERONA

INDEPENDENCIA, NÚMERO 3

Perfumería, Guantes y Novedades

Inmenso surtido de toda clase de adornos para Vestidos de Señora.—Cuellos, puños—Corbatas.—Boquillas.—Calcetines.—Medias.—Lanas.—Nubes, etc., etc.

FEDERICO MARESMA
6. ABEURADORS, 6.—GERONA

EXQUISITO LICOR

CALISAY

Destilado con alcoholes de puro vino y compuesto exclusivamente de sustancias laúdeas y aperitivas. Es altamente digestivo y reconstituyente.

—(☺)—

Pídase en todos los cafés y colmados.

Cuidado con las falsificaciones.

AL POR MAYOR: D. MAGIN MOLLFULLEDA

Arenys de Mar (Barcelona)

ALFREDO RAMIRO TORRENTE

CIRUJANO DENTISTA

Sucesor del Doctor BACH-ESTEVE

PROGRESO, 21, 1.º

Taller de Reparaciones

Y

Alquiler de Bicicletas

DE

F. SERRINI

Santa Clara, 12.

GERONA

Impresiones de todas clases

Tarjetas desde 1 peseta el 100

COMISIONES

DIFERENTES

Dirigirse á la Administración de este periódico, Molino, 4.—GERONA.